

Escuela profética REDIME

Capítulo III Dones Espirituales

Lección 7

Los Dones del Espíritu Santo III

Profecía

I. Pasaje bíblico

1Corintios 12.8-10

- 8. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;*
- 9. a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.*
- 10. A otro, el hacer milagros; a otro, **profecía**; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.*

II. Versículos claves

Habacuc 1.1

Mateo 24.2

Hechos 16.16-18

Hechos 19.6

Hechos 21.11

III. Objetivos

1. Entender detenidamente los dones del Espíritu Santo, en especial el don de profecía.
2. Identificar la forma de operar este don, sus características y nuestras responsabilidades.

3. Darnos cuenta que el don representa una gran responsabilidad en nosotros. El anhelo de operar en el don, su activación, desarrollo y enriquecimiento.

IV. Preguntas introductorias

1. ¿Cómo puede explicar el don de profecía? _____

2. ¿Quién puede operar en este don? _____
 ¿Por qué? _____

3. ¿Qué necesito hacer par operar en este don? _____

V. Desarrollo del tema

1. Introducción

Nuestro Dios es absolutamente maravilloso en todos sus planes, hechos y propósitos. Dios pudiera haber escogido hacer todo sin tomarnos en cuenta a sus hijos. El quiere usarnos en su gran plan de levantar la cosecha de estos últimos tiempos.

Los dones del Espíritu son la herramienta que él pone en nuestras manos para desarrollar el trabajo al que nos comisiona.

Estos dones no son para un tipo de persona o para un grupo en especial, sino para todos los hijos de Dios. Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de contar con la oportunidad de fluir en los dones de una manera total y dar frutos de calidad para la gloria de nuestro Dios.

En especial el don de profecía es una herramienta sumamente poderosa para logra resultados sorprendentes en el Reino, debemos anhelarlo y buscarlo con esfuerzo para ser parte del ejército profético que Dios esta levantando en este tiempo.

Don de profecía

Es una habilidad especial que Dios da a los miembros del Cuerpo de Cristo para recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a Su pueblo reunido, a un grupo, o a individuos a través de Su unción divina.

El don de profecía no es solo para profetas reconocidos, Efesios 4.11. Esta distribuido a la iglesia para el cumplimiento de la palabra declarada para nuestros tiempos.

Joel 2.28

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

¡Nuestros hijos y nuestras hijas hablaran POR Dios!

1Corintios 14.31

Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

En la enseñanza bíblica hay una línea demarcada entre quienes tienen el don y quienes tienen el ministerio de profeta.

Aunque todos pueden profetizar por la virtud de la unción del Espíritu Santo no todos son profetas.

Aunque todos pueden manifestar el don de profecía solo algunos son escogidos para el ministerio de profeta. 1Corintios 12.7; 28-29 14.29-33; Hechos 21.8-11.

¡Agabo era profeta, las hijas de Felipe tenían el don!

En esta sección solo hacemos definiciones prácticas del don de profecía, posteriormente trataremos a profundidad los detalles.

Traducido simplemente, el término profecía significa "articular palabras inspiradas", o podemos decir "hablar por Dios".

Según 1Corintios 14.31, todos los creyentes pueden ejercer este don en algún momento dado como el Espíritu lo desee.

Todos pueden profetizar uno por uno, y no más de tres de ello a fin de poder entender cada palabra que sale del corazón de Dios.

1Corintios 14.29-33

29. *Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.*

30. *Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero.*

31. *Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.*

32. *Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas*

33. *pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos.*

Veamos algunas características de este don.

1. El propósito principal es edificar, exhortar y consolar. Aunque no siempre una profecía lleva estos tres componentes, al menos de uno de ellos siempre estará presente en una profecía.

¡La profecía no es una predicación! Tampoco se trata de tener una bolita de cristal tratando de adivinar el futuro.

El Don de profecía no es el resultado de un estudio diligente, por el contrario, es una articulación espontánea hablada sin premeditación y por inspiración del Espíritu Santo.

1Corintios 14.3

Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

Edificación implica el construir o levantar una casa, en este caso sabemos que es un edificio espiritual.

La exhortación se refiere a impartir ánimo en tiempo especiales a una persona estando cerca. Esta palabra nos promueve a salir victoriosos y crecer en la fe.

La consolación se refiere a impartir fortaleza en tiempos de debilidad. Cuando Dios nos envía una palabra de consolación es porque él sabe que en nosotros hay una deficiencia, hay carencias, debilidades, donde necesariamente necesitamos la gracia de Dios para vencer. Esta palabra ejercita nuestra fe para depender del poder de nuestro amado Salvador.

Deuteronomio 20.2-4

2. Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,

3. y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4. porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

¡Como hijos de Dios estamos en una lucha constante!

Toda verdad bíblica tiene una verdad paralela, en este caso, Dios levanta a ministros proféticos para alentar al pueblo a seguir adelante sabiendo que llegaremos a la meta.

Cuando se profetiza, se recibe una impartición de fe de acuerdo a los propósitos de Dios para cada uno de sus hijos.

2. La profecía no es equivalente con la palabra de Dios. La Biblia es para todos los hijos de Dios, lleva el conocimiento general de Dios para el hombre. La profecía es para un evento específico para una persona o grupo.

No comparamos la importancia de la palabra escrita con la información que nos da el don de profecía. La Biblia es el fundamento, la profecía la enriquece sin contradecirla.

3. Aunque el don de profecía frecuentemente es direccional, no necesariamente presagia el futuro. El don de profecía muestra el corazón de Dios para una persona, grupo, iglesia, en circunstancias o propósitos específicos.

Cuando hay una predicción a futuro es porque hay otros dones involucrados con el don de profecía, como es el don de ciencia y el don de sabiduría.

Si necesitamos alguna dirección personal, lo mejor es pedirla al Espíritu Santo para que nos hable de una manera íntima.

Santiago 1.5

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Es vital que sigamos tal dirección en las páginas de la palabra de Dios, la Biblia. Si una articulación profética viene sobre nosotros con instrucciones para el futuro, sólo deberá ser para confirmar lo que Dios ya nos ha mostrado en nuestro corazón.

4. El don de profecía es la herramienta para hablar a los hombres. Dios se comunica con el ser humano de muchas maneras. Una de ellas es a través del don de profecía.

1Corintios 14.26-32

26. *¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para **edificación**.*

27. *Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.*

28. *Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.*

29. *Asimismo, los profetas **hablen** dos o tres, y los demás juzguen.*

30. *Y si algo le fuere **revelado** a otro que estuviere sentado, calle el primero.*

31. *Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos **aprendan**, y todos sean **exhortados**.*

32. *Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.*

En este pasaje encontramos palabras claves por las cuales podemos entender el plan de Dios en el don de profecía.

A través de este don somos edificados, recibimos revelación, aprendemos y somos exhortados.

Esto no se refiere a la enseñanza que normalmente viene de la exposición de la palabra de Dios a través del ministerio del maestro. Por el contrario, es aprender de las verdades espirituales a través de la unción del Espíritu. Tales enseñanzas deben ser aprobadas por la palabra de Dios escrita.

Es importante hacer notar que Dios habla al hombre de acuerdo al entorno que corresponde. Toda palabra que viene del corazón de Dios tiene un propósito específico de acuerdo al plan de Dios.

Hechos 11.28-30

28. *Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.*

29. *Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;*

30. *lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.*

Vemos en este pasaje al profeta Agabo articulando una profecía predictiva. Habría hambre en la toda la tierra habitada. El propósito de Dios era que los hermanos se preparaban para el tiempo de su cumplimiento.

- 5. La profecía no requiere de interpretación, pues es la misma voz de Dios.** El don de lenguas necesita interpretación, más no el don de profecía. ¿Por qué? ¡Porque es Dios hablando!

1Corintios 14.22

Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

¡La profecía es para los hijos de Dios! ¿Por qué? Porque es la voz de Dios hablando, un incrédulo no es sencillo que entienda que Dios mismo le esta dando un mensaje de consolación, edificación o exhortación.

La profecía unida con el don de ciencia y de sabiduría, es una herramienta poderosa para ministrar al corazón del incrédulo. Para hacerlo, necesitamos ser sabios y entendidos para no causar una situación donde se afecte el corazón en lugar de ganarlo para Cristo.

He visto como ministros proféticos dan una palabra de profecía a un indocto y provocan confusión o aversión al evangelio, más cuando se trata de una palabra de juicio o de exhortación.

- 6. Como hijos de Dios debemos anhelar este don.** Ya que este don nos edifica a nosotros mismo y al cuerpo de Cristo en general, debemos anhelarlo, buscarlo y practicarlo con frecuencia.

1Corintios 14.1

Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

La palabra "procurad" se interpreta como esforzarse para lograr lo que se quiere.

Para lograr el don de profecía necesitamos hacer un esfuerzo personal en oración, ayuno, caminar en santidad y crecer en la palabra de Dios.

Esto quiere decir que somos responsables de activar y crecer en el don.

- 7. La profecía NO es una articulación sin control.** No necesitamos entrar en un "trance" para soltar una articulación profética, no es asunto carismático, no es necesario cambiar el tono de voz, ni hacer expresiones física "raras"

¡La profecía no es una articulación sin control!

1Corintios 14.12

Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas.

El ministro profético no está haciendo ni diciendo algo que sea contra su voluntad. El don de profecía está sujeto al profeta.

Es él quien habla en lugar de Dios; el profeta está en control de la articulación o de lo que va a decir en todo tiempo.

La motivación de anhelar este don es el amor por hacer la voluntad de Dios y poder bendecir a las personas. Por lo tanto, cuando el don es ejercitado sin control, puede haber personas que al ver una articulación profética "extraña", en lugar de ser edificadas, serán confundidas y lo profético será piedra de tropiezo para ellas.

- 8. Por lo general la profecía no es el total de la información.** Dios nos entrega parte de la información que desea entregarnos a través del don confirmando lo que el Espíritu Santo nos ha entregado a nuestro corazón.

¡Es por esto que consideramos que la profecía es parcial!

Por otro lado, la profecía, como las promesas de Dios son condicionales, es decir, para el cumplimiento de la profecía predictiva se necesitan acciones de quien la recibe.

Quien recibe la profecía tiene libre albedrío para tomar las acciones necesarias para que la predicción se cumpla.

1Reyes 21.20-22

20. *Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? El respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová.*

21. *He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.*

22. *Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.*

Dios entrega una profecía predictiva de juicio al rey Acab. Aparentemente no le da ninguna condición para que no se cumpla. Sin embargo vemos al rey humillado, Dios le envía una nueva palabra.

1Reyes 21.27-29

27. *Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.*

28. *Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:*

29. *¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.*

¡Dios cambió su parecer cuando el rey se humilló!

Cada profecía requiere de una acción de quien la recibe. A veces simplemente la fe necesaria para ver el cumplimiento.

9. La profecía es juzgada, el que profetiza también. Ya que el que profetiza es responsable de la información que suelta, tanto como el que profetiza, como la profecía debe ser analizada y juzgada para verificar que todo proviene de Dios.

Si la persona que profetiza no esta en las condiciones espirituales para hacerlo, seguramente la profecía saldrá contaminada.

¡Debemos juzgar la profecía pero no menospreciarla!

1Tesolonicenes 5.20-21

20. *No menospreciéis las profecías.*

21. *Examinadlo todo; retened lo bueno.*

Podemos juzgar como personas espirituales maduras al que profetiza, pero no debemos condenarle. Cuando una persona inicia a profetizar, lo más seguro es que cometa errores. Entonces le ayudamos a superarlos para que no abandone el llamado a profetizar.

1Corintios 14.29

Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

Jeremías 14.14

Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envíe, ni les mande, ni les hable; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan.

Juzgar al portador de la profecía no quiere decir que lo tachamos cuando comete un error, sino que somos sabios para animarle a que no deseche el don.

Mateo 13.29

No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

- 10. ¿Cómo podemos juzgar la profecía?** Este tema es muy delicado, así que solo damos unas ideas, en capítulos posteriores serán explicadas a profundidad.
- a.** Cada articulación profética debe concordar con la palabra profética más segura, la Biblia.
 - b.** La profecía debe exaltar a Jesucristo como Hijo de Dios.
 - c.** Siempre debe llevar al menos uno de los tres ingredientes: Edificar, exhortar o consolar.
 - d.** Nunca deja confusión, inseguridad, congoja, depresión, angustia.
 - e.** No irrumpe de una manera desorganizada en una reunión. Si lo hace, será de una manera ordenada a fin de enriquecer el evento.
 - f.** Si hay una predicción, ésta debe de ocurrir, a menos que Dios decida no hacerlo, en especial los juicios o predicciones futuras.
 - g.** Las vasijas usadas en la profecía deben de pasar la "prueba del fruto", es decir, deben ser personas que sean constantes como cristianos y de buen testimonio.

- 11. ¿Cómo opera el don de profecía?** Este es un don “peligroso” porque puede ser de mucha bendición o de mucha maldición. Su operación aunque es sencilla requiere de preparación y formación especial y sistemática. Por eso en el Antiguo Testamento encontramos que había escuelas de profetas.

1Samuel 10.10

Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

- a.** La profecía viene en momentos donde estamos “conectados” con Dios. Es un momento donde el Espíritu Santo toma nuestra mente para usar nuestros sentidos como canales de transmisión para que escuchemos la voz de Dios.

El apóstol Juan dijo:

Apocalipsis 1.10

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor.

Debemos ser mesurados en el momento que viene la profecía, no es necesario entrar en un trance o tampoco ser protagonistas al ser el portavoz de Dios.

¡He visto personas que profetizan para brillar! Aunque la profecía sea correcta, la articulación profética se desarrolla haciendo brillar más a la persona que a Dios.

¡El protagonismo en el campo profético es juzgado por Dios!

- b.** Nuestra actitud es muy importante. La profecía no es para quedar bien con nadie, tampoco es para adquirir reconocimiento. Es una tentación muy grande profetizar sobre personas que están en un nivel de importancia para dejar un testimonio de ser “personas que Dios usa”, pero esto no es de ninguna manera aprobado por Dios.

1Reyes 22.10-13

10. *Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.*

11. *Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos.*

12. *Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.*

13. *Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito.*

¿Te das cuenta? Los profetas anunciaban “buen éxito” para quedar bien con los reyes.

Siempre Dios levantará ministros proféticos como Micaías que hablaran lo que Dios desea que hablen, sin deseo de ser protagonistas de nada.

2Reyes 22.14

Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.

El ministerio profético ha sido degradado debido a personas que sin escrúpulos desean brillar para ser reconocidos como “profetas de Dios”.

Debemos limpiar este “mal ejemplo” y dar testimonio de verdaderos ministros proféticos.

- c. Entendemos que tenemos una palabra profética cuando la voz de Dios se hace evidente en nuestro interior. Es un impulso de fe, tenemos la certeza que lo que viene es la voz de Dios mismo.

Esa voz que escuchamos la “sintonizamos” por el Espíritu Santo y es verificada a través de nuestra fe.

Sentimos la paz interior que la voz viene de él, la información que escuchamos sabemos que es divina y que no viene de nuestro intelecto, así que no nos cabe la menor duda que es Dios.

Ezequiel 11.5

Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová.

¡La experiencia del profeta Ezequiel la podemos vivir nosotros! La voz se deja escuchar en nuestro interior, sabemos que es Dios mismo hablándonos.

- d. Profetizamos de acuerdo al nivel del don de fe. No todos tenemos el mismo nivel de fe para fluir en el don de profecía. Dios nos entrega articulaciones proféticas que varían en profundidad e importancia de acuerdo a la medida del don de fe al que hemos escalado.

Romanos 12.6

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe.

No podemos ir más allá de la proporción de fe que hemos logrado. De acuerdo a nuestra estatura espiritual. Dios NO da una palabra delicada a una persona inmadura o de falta de carácter.

En la medida que crecemos en carácter, como ministros proféticos, ganaremos la confianza de Dios para fluir en el don de una manera poderosa.

Dios nos entrega una palabra de acuerdo al carácter que hemos conquistado. La profundidad, lo extenso y la importancia de la profecía depende del carácter logrado.

Dios NO nos va a dar una palabra para el presidente de la república sino tenemos el carácter suficiente para soportar el peso de importancia de la misma.

No podemos recibir lo que no podemos dar. Si la palabra profética trae un nivel de importancia que no podemos dar, Dios usará a la vasija adecuada.

12. ¿Cuáles son los propósitos específicos del don de profecía?

Entendemos que el don de profecía es sumamente delicado, por esto es necesario entender sus propósitos y pararnos sobre este fundamento de una manera clara.

- a. El don de profecía revela el corazón de Dios a sus hijos de una manera personal o generalizada.
- b. A través de este don, Dios nos enseña, nos revela cosas específicas en momentos claves.
- c. Dios como Padre se preocupa por sus hijos, el don de profecía es el medio para consolar, animar, exhortar, edificar, hacernos crecer, llevarnos a niveles superiores en conocimiento, madures, entrenamiento.
- d. Dios nos anuncia eventos futuros de acuerdo a sus propósitos, comisiones de trabajo, o para apercibirnos de situaciones difíciles, además de confirmar promesas que están por cumplirse.
- e. Direcciona, marca pautas, estrategias, de acuerdo a los propósitos de Dios de una manera particular o a un grupo específico.
- f. Nos canaliza, abre caminos, muestra, empuja, anima, dando detalles a los propósitos de Dios.

- g.** Enriquece la información que tenemos en nuestro corazón y nos anima a una entrega más profunda a Dios.

13. Niveles del don de profecía. Hay niveles en la operación del don de profecía.

Alcanzar niveles altos en la operación del don, es encontrar la confianza de Dios para recibir información de calidad, profundidad e importancia.

Es recomendable no querer correr o pensar que tenemos la madures necesaria para estar en el nivel que debemos estar.

- a.** Nivel básico. Dios entrega información básica, sin mucha profundidad. Son “pequeñas porciones” de información que nos sirven como entrenamiento y madures en la operación del don.

Aunque no debemos menospreciar la profecía, la información varía en importancia, y en este nivel, la profecía tiene un nivel bajo de importancia.

La profecía normalmente es generalizada y cuando es personal entrega pocos detalles.

Normalmente una persona profetiza por segundos a un par de minutos.

- b.** Nivel medio. Dios entrega información más abundante y de mayor calidad. La importancia de la profecía crece al igual que la profundidad de la información.

La profecía puede ser generalizada con una mayor calidad y detalle. Cuando es personal, la profecía se hace más enriquecedora.

La profecía es de un minuto hacia arriba.

- c.** Nivel maduro. Este es el nivel donde la profecía es abundante y rica en información.

Una persona que ha alcanzado este nivel puede profetizar por varios minutos, escribir cartas proféticas, dar fechas, nombres y detalles precisos de acuerdo a la importancia de la profecía.

VI. Preguntas finales

- 1.** Con lo que has aprendido define el don de profecía con tus propias palabras: _____

2. ¿Has tenido alguna experiencia con este don? ¡Explica! _____

3. Explique tres ejemplos en el A. T. acerca de este don y explica como operó en cada ocasión.

VIII. Aplicación

El don de profecía, puede bendecir o puede maldecir. Operar en este don es de gran responsabilidad y requiere de un crecimiento en carácter de una manera continúa.

Es nuestra responsabilidad tomar con seriedad la activación de este don y operar en el con el deseo de glorificar a Dios en todos sentidos.

Lograremos la confianza de Dios para hacer tareas de mayor importancia y envergadura cuando nosotros operamos en el don con responsabilidad dando los resultados que Dios espera.

Nuestro desafío es crecer como personas en carácter, espiritualmente, en la intimidad con el Espíritu Santo y en el conocimiento de la palabra de Dios.

Cada día creceremos en la operación del don en la medida que estamos activos en el. La práctica nos dará madures y crecimiento. Debemos perder el temor de fracasar y de cometer errores.

Recordemos que Dios premia la humildad, cuando nos equivocamos en algo, corremos a Dios para pedirle que nos ayude a hacer las cosas de la mejor manera posible.

VIII. Tarea

Estudie el libro de Los Hechos y encuentre tres casos específicos de este don y explique como operó en cada situación.

Detalle una experiencia personal con cada don.

Si no ha tenido una experiencia personal, provoque la experiencia y exponga los resultados.